

hacer una síntesis -imposible- de la realidad arqueológica del momento, sino poner sobre la mesa algunas cuestiones de interés derivadas de la investigación.

### DIVERSIDAD DE MODELOS Alrededor de la depresión meridiana

La Gallaecia romana vivirá un proceso de fortificación de sus ciudades desde finales del siglo III-IV.

Este proceso, muestra de una creciente inestabilidad social y de un contexto de agresión a las comunidades, se materializó en una obra típicamente romana: la edificación de grandes murallas defensivas. Una cuestión significativa es que la edificación de estas ambiciosas estructuras no se restringió únicamente a las capitales conventuales (Lucus, Bracara o Asturica), sino que también involucró, al menos, a otras poblaciones de significación, como *Castro Bergidum* (Castro Ventosa, Cacabelos), *Gigia* (Gijón) o *Legio* (León), en un proceso que algunos autores señalan como de "la mayor concentración de ciudades amuralladas en el Bajo Imperio" (Blázquez, 2004). Este proceso de amurallamiento de los antiguos establecimientos parece haberse decidido de forma autónoma en cada una de estas poblaciones, y recoge, dentro del noroeste, una franja muy concreta de ciudades romanas. Sin embargo, la pregunta subsiguiente, que ocurrió en el área más occidental del territorio, o en las amplias zonas rurales entre estas ciudades, ante este contexto de agresión es una pregunta más difícil de contestar.

Por un lado, tenemos noticias de procesos de refortificación documentados en numerosos castros, con posterioridad a su abandono, como es el caso del Castro de Formigueiros (A Fonsagrada), o en coordenadas totalmente opuestas, en el de Santa Tegra, donde se documenta actividad tardorromana. Un ejemplo interesante a microescala para comprender qué pudo ocurrir en amplias zonas rurales es lo descubierto en las sucesivas campañas llevadas a cabo por Ángel Concheiro en A Cruz do Castro (Cotobade, Pontevedra), donde se documenta un abandono y reocupación tardoantigua del castro -con la posible reparación de la antigua muralla en esos momentos tardíos- mientras se abandona la villa romana bajoimperial que está a sus pies. Un ejemplo especialmente interesante son las *castronelas*, que aparecen con más frecuencia en algunas comarcas del centro de Galicia. Aunque las prospecciones han sido muy reducidas, han permitido identificar posibles hábitats fortificados de la tardoantigüedad, sustancialmente como castros de pequeñas dimensiones que se



Lienzo sur de la muralla de Castro Valente (Padrón. A Coruña) Foto: Soledad Felloza

siguen manteniendo muy próximos a las zonas de explotación agraria. Son ejemplos: la relación podría ser más amplia pero aún nos faltan investigaciones en profundidad sobre este fenómeno que sabemos que fue habitual en otros países.

Sin embargo, consideramos que junto a estos procesos de amortización de antiguas fortificaciones, la tardoantigüedad generó también modelos defensivos propios que quiero ejemplarizar en algunos yacimientos que suponen un importante desafío conceptual. Dos de ellos especialmente singulares son Castro Valente (Padrón, A Coruña) y el Monte Aloia (Tui, Pontevedra). Los dos están situados en los bordes de la Depresión Meridiana -la gran vía de comunicación natural de la costa gallega occidental, que va desde Braga, en Portugal hasta Carballo, por la que discurría la Vía XX Per Loca Maritima- y se diferencian de forma notable de cualquier otro tipo de yacimiento existente en Galicia.

Castro Valente está situado en un lugar estratégico de la comarca de Padrón, en un monte de gran altitud sobre el territorio circundante (397 metros en su cota más alta). Pertenece al municipio de Padrón, merced a una inusual pirueta de la demarcación municipal que se adentra al sur del río Ulla para recoger este monte. Aunque su estado actual es auténticamente calamitoso, después de repoblaciones, incendios, pistas forestales, cortafuegos y otras tropelías, es posible reconocer en su zona superior los restos que lo convirtieron, en el siglo XIX y a principios del XX, en un sitio arqueológico de la máxima importancia para la historia y arqueología galleguista del momento, sobre el que especularon autores como Manuel Murguía o López Ferreiro.

Estamos hablando de uno de los más grandes sitios arqueológicos de la zona occidental de Galicia. Toda la cumbre está rodeada por una muralla que cierra un recinto de forma arriñonada con 420 metros de